

El verdadero fin del arte

Por: Nancy Crespo

(ncrespo@usfq.edu.ec)



En esencia, el sentido de la educación es apoyar el crecimiento de los niños con herramientas, estrategias y contenidos que les faciliten tener una mejor adultez y un desarrollo personal pleno. Es allí donde el arte encaja perfectamente en la educación.

Para Lambert Brittain de la Universidad de Cornell en Nueva York, el arte en la educación es una actividad dinámica y unificadora, con un rol potencialmente vital en la educación de nuestros niños (1979). El crear a través del arte reúne diversos elementos que son el resultado de seleccionar, interpretar y reformar, todo para lograr un nuevo significado, que además se conjuga con lo que el niño es, con lo que piensa, con lo que ve en él y en los demás. El factor artístico en educación propone varias habilidades y destrezas como el desarrollar la capacidad de descubrir, de investigar, de crear. Éstas son tan útiles para el arte como para todo aprendizaje.

Quizás uno de los puntos de partida para incluir el arte en la escuela es la dicotomía sobre lo que es el arte para los diferentes grupos involucrados. Generalmente para los adultos, el arte está ligado a diferentes modelos estéticos, y está contextualizado dentro de varios criterios y apreciaciones de lo que es la belleza. Sin embargo, para un niño el arte es algo diferente; para los niños el arte es un medio de comunicación de expresión. Brittain menciona que para los niños el arte es un lenguaje del pensamiento, y a esta apreciación se suma Giralez (2007), quien menciona que por ejemplo, para niños de nivel preescolar, el arte es lo que ellos hacen y no algo que está colgado en la pared.

Lo que importa...

Como adultos y como profesores a veces valoramos de manera errónea lo relacionado con el arte: por ejemplo, el hecho

de valorar solo el producto final y dejar de lado el proceso o no dar importancia a la conexión con la creatividad, o incluso el no fomentar el uso de estrategias, sistemas, herramientas y técnicas relativas al arte.

Kennet (1994) deja muy claras sus recomendaciones para los docentes al decir que, para producir arte, el creador requiere de manera imperativa tener tanto conceptos como emociones, que según su sentir deben ser expresados a través de diferentes recursos artísticos. Por ello, el rol principal del profesor es estimular en el estudiante la necesidad de expresarse a través del arte pero no abandonarlo en el proceso, todo lo contrario. Un profesor que trabaja técnicas, estilos y recursos con sus estudiantes les da mejores herramientas para comunicar de manera más efectiva sus emociones.

Es importante que el profesor brinde a los alumnos información sobre los

procedimientos apropiados, técnicas y recursos para crear. A esto se debe sumar el apoyo y la formación en los estudiantes del manejo de las emociones y percepciones, así como la comunicación de las mismas. Recordemos que el aprendizaje se vuelve más intenso y permanente cuando se logra a través de los sentidos y del conocimiento pleno de nuestras emociones. Es también muy importante que el profesor que desea incluir el arte dentro de sus procesos en el aula conozca las capacidades y habilidades de las diferentes edades de sus estudiantes, tanto para crear, como para poder apreciar el arte y la estética.

Como docentes debemos tener claro que los beneficios del arte en la educación van más allá de la apreciación artística, y considerar ventajas en los estudiantes como:

- Aprendizaje de destrezas y técnicas para producir trabajos originales y creativos.

- Un acercamiento más directo con la historia, la cultura y demás eventos sociales, que no es impositivo sino que está relacionado con lo que ellos aprenden a través de sus propias creaciones.

- Capacidad de describir, evaluar, interpretar y valorar el arte y lo que éste conlleva.

- Desarrollo de su creatividad, originalidad, flexibilidad y fluidez.

Finalmente, es importante también recalcar lo que Goleman (1997) nos menciona sobre el arte y los niños. Sugiere que cada niño tiene un genio en su interior, y que el arte nos ayuda a despertar estos genios y a potencializar sus habilidades, por lo que es vital el apoyo de padres y maestros. La genialidad de la que habla Gardner (1985) va más allá del coeficiente intelectual, es una genialidad con la que logramos tener una mejor calidad de vida.

Referencias

- Brittain, W. L. (1979). *Creativity, art, and the young child*. New York, NY: Macmillan Publishing Co., Inc.
- Dobbs, S. (1988). *Learning in and through Art: A guide to discipline-based art education*. New York: Cambridge University Press.
- Giralez, A. (2007). *Competencia cultural y artística*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Kennet, M. (1994). *Art, artist and art education*. New York, NY: McGraw Hill Press.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Atlanta: Bantam Books.



UNIVERSIDAD
SAN FRANCISCO DE QUITO

I·D·E·A
INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ

Recursos educativos de calidad
GRATUITOS
presentaciones - entrevistas radiales - artículos educativos

Visítanos en: www.educacionparatodos.com